

Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.
Acaba ya de dejarme
Vida, no me seas molesta;
Porque muriendo, ¿qué resta,
Sino vivir y gozarme?
No dejes de consolarme
Muerte, que así te requiero,
Que muero porque no muero.

SIETE MEDITACIONES

SOBRE

EL PATER NOSTER,

ACOMODADAS

Á LOS DIAS DE LA SEMANA,

POR LA SANTA MADRE

TERESA DE JESÚS.

Año de 1630 imprimió en Amberes las Obras de nuestra seráfica Madre el célebre Baltasar Moreto, é insertó en ellas un tratadito de siete meditaciones sobre el Padre nuestro, acreditándolas de obra propia de la Santa, con la siguiente nota que la sirve de prólogo: *Estas Meditaciones sobre el Padre nuestro son de un cuaderno de las Obras de la santa madre Teresa de Jesús, que tenía en su poder doña Isabel de Avellaneda, mujer de D. Iñigo de Cárdenas, presidente que fue del consejo de Órdenes: en el cual cuaderno estaba lo que la misma santa Madre escribió sobre los Cantares, de que no se hace mención en su Vida, como de cosa que se había perdido.*

Sobre este seguro se halla reimpresso el sobredicho tratado en las demás impresiones que se han seguido. Pero nunca la Religión ha podido asentir seguramente á que sea tal obra propia sin duda de la pluma de su Madre seráfica por muchas razones, que latamente pondera su doctísimo cronista Fr. Francisco de Santa Maria en el tomo I de las crónicas de la Reforma, lib. V, cap. 42, á num. 6, donde entre otras cosas dice lo siguiente:

«Confieso, que la explicación es tal que la podíamos «envidiar, si no por la Santa, para cualquiera de los «mas doctos y espirituales hijos suyos. Con lo cual ha «corrido con tanta estimación, y recibido en las naciones «extrañas, que oyen de mala gana el desengaño. Y «no debían hacerlo, considerando que la Religión no «tiene aquí otro interés mas que la verdad, y que se «desapropia de lo que le quieren dar, aunque es muy «docto y espiritual, por no ser suyo.»

Hasta aquí esta docta y advertida pluma. Por cuya sincera calificación de dicha obra, y saberse que muchas almas sienten especial aprovechamiento y consuelo con su lectura, ha parecido conveniente se continúe el darle á la prensa; pero con esta nota, para que la verdad y justicia guarden su debido lugar, dejando la puerta franca á mas juiciosa crítica.

SIETE MEDITACIONES

SOBRE

EL PATER NOSTER.

1. Como conoce nuestra hechura el hacedor della, y sabe que por ser capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas, y no se quita con recibir una solamente: manda el mismo Señor en el capitulo sexto del Levítico, que porque no se acabase el fuego del altar, cada dia le cebase el sacerdote con nueva leña, como significando en figura, que para que el calor de la devoción no se muera ni resfrie, cada dia le cebemos con nuevas y vivas consideraciones. Y aunque esto podria parecer imperfeccion, es divina providencia, para que siguiendo el alma su condicion, siempre ande investigando las infinitas perfecciones de Dios, y no se contente con menos, pues solo él puede henchir su capacidad.

2. Una cosa es la que se pretende sustentar, que es el fuego del amor de Dios; pero muchos leños son menester, y cada dia se han

de renovar, porque el calor y eficacia de nuestra voluntad todo lo consume y todo le parece poco, hasta que llegue á cebarse del mismo fuego, bien infinito, que solo satisface y llena nuestra capacidad. Pues como la oracion del Padre nuestro sea la mas dispuesta leña para sustentar vivo este fuego divino, porque de la frecuente repeticion no venga á entibiarse la voluntad, parece que será conforme á razon buscar algun modo, como repitiéndola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueva consideracion, y juntamente sustente el fuego y calor en la voluntad. Esto se hará cómodamente repartiendo las siete peticiones dél por los siete dias de la semana, tomando cada dia la suya, con título y nombre diferente que á cada una le cuadre, á la cual reduzcamos todo lo que en aquella peticion pretendemos, y lo que hay en todo lo que de Dios deseamos alcanzar.

3. Las peticiones ya se saben: los títulos y nombres de Dios son estos: Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redentor, Médico y Juez, de manera, que el lunes despierte cada uno, diciendo: *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.* El martes: *Rey*

nuestro, venga á nos el tu reino. El miércoles: *Esposo de mi alma, hágase tu voluntad.* El jueves: *Pastor nuestro, el pan nuestro, de cada dia dánosle hoy.* El viernes: *Redentor nuestro, perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros las perdonamos á nuestros deudores.* El sábado: *Médico nuestro, no nos dejes caer en la tentacion.* El domingo: *Juez nuestro, libranos de mal.*

PRIMERA PETICION.

PARA EL LUNES.

1. Aunque el nombre de Padre es el que mejor cuadra á todas estas peticiones y el que nos da mayor confianza, y por el cual se quiso obligar el Señor á darnos lo que le pedimos: con todo esto no harémos contra su disposicion y ordenacion en añadir los demás títulos, pues con tanta verdad le pertenecen, demás de que con ellos la devocion se despierta, y se aviva el fuego del altar de nuestro corazon con renovarle la leña, y toma esfuerzo nuestra confianza, considerando que al que es Padre nuestro, le pertenecen tan gloriosos títulos, y á nosotros tan favorables.

2. Pues para que el fuego tenga todo el lunes que gastar en solo este nombre de Padre y primera peticion, considere que su Padre es Dios, trino en personas, y uno en esencia, principio y Autor de todas las cosas, un ser sin principio, que es causa y Autor de todos los seres, por quien nos movemos, y en quien vivimos, y por quien somos, que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considérese á sí, que es hijo deste Padre tan poderoso, que puede hacer infinitos mundos, y tan sabio, que los sabrá regir á todos ellos, como sabe regir este, sin faltar su Providencia á ninguna criatura, desde el mas alto Serafin, hasta el mas bajo gusanillo de la tierra; tan bueno que dé balde se está siempre comunicando á todos segun su capacidad. Y en especial considere el hombre, y diga: ¡ Cuán bueno es este Padre para mí! Pues quiso que tuviese yo ser, y gozase desta dignidad de hijo suyo, dejándose por criar á otros hombres que fueran mejores que yo, ponderando aquí lo que merece ser amado y servido este Padre, que por sola su bondad crió para mí todas las cosas, y á mí para que le sirviese y gozase dél.

3. En tal ocasion pedirá para todos los hombres luz con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios, y que sean todos tales, tan virtuosos y santos, que en ellos resplandezca la imagen de Dios su Padre, y que sea en todos glorificado y santificado su nombre paternal, como nombre de Padre que tales hijos tiene que parecen al Padre que lo crió.

4. Tras esto sigue luego (trayendo á la memoria los muchos pecados de los hombres) un grave dolor de ver ofendido un tan buen Padre de sus ingratos hijos; y el alegrarse de ver que haya siervos de Dios, en quien resplandezca la santidad de su Padre; entristeciéndose de cada pecado y mal ejemplo que viere, alegrándose juntamente de cada virtud en quien las viere y oyere, dando gracias á Dios, porque crió los santos Mártires, Confesores y Virgenes, que manifestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

5. Luego tras esto se sigue la confusion de haberle en particular ofendido; de no haberle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que debe engendrar pechos reales y genero-

sos, considerándose aquí las condiciones de los padres, como aman á sus hijos, aunque sean feos; como los mantienen, aunque sean ingratos; como los sufren, aunque sean viciosos; como los perdonan, cuando se vuelven á su casa y obediencia; como estando ellos de todo descuidados, los padres les acrecientan sus mayorazgos y haciendas. Considerando cómo todas estas condiciones están en Dios con infinitas ventajas: lo cual es causa de enternecerse el alma, y cobrar confianza de nuevo, de perdon para sí y para todos, y no menospreciar á nadie, viendo que tiene tal Padre que es comun á hombres y Ángeles.

6. El día que anduviere con esta petición, ha de reducir todas las cosas á esta consideración, como las imágenes que mirare de Cristo, diga: Este es mi Padre. El cielo que ve: Esta es casa de mi Padre. La lección que oye: Esta es carta que me envia mi Padre. Lo que viste, lo que come, lo que le alegra: Todo esto viene de la mano de mi Padre. Lo que le entristece, lo que le da pena y trabajo: Todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi ejercicio y

mayor corona, y así diga con afecto: *Santificado sea tu santo nombre.*

7. Con esta consideración y presencia de Dios, se esfuerza el alma á parecer hija de quien es y agradecer tantos beneficios, causándole singular alegría verse hija de Dios, hermana de Jesucristo, heredera de su reino, y compañera en la herencia con el mismo Cristo; y como ve que el reino de Dios es suyo, desea que todos sean santos, porque crezcan aquellos bienes, pues mientras mayores y mas fueren, mas parte le cabrá á ella de ellos. Viene muy bien aquí considerar aquella primera palabra que Cristo dijo en la cruz: Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen: porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternas de Dios; y hacer en este paso actos de caridad para con los que nos han injuriado; y apercebirse el hombre para cuando le injuriaren mas. Aquí es muy á propósito la historia del hijo pródigo, á donde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con un hijo perdido, y después ganado y restituido en su dignidad.

SEGUNDA PETICION.

PARA EL MARTES.

1. Hecho este exámen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el lunes, síguese entrar el alma con su Padre Dios, y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado por su honra, gloria y santificacion, apercibase el dia siguiente, que es el martes, para tratar este dia como á Rey, al que el pasado trató como á Padre, y así en despertando saludele, diciendo: *Rey nuestro, venga á nos el tu reino.* Viene muy bien esta peticion tras de la pasada, pues á los hijos se debe el reino de su Padre, diciendo desta manera: Si el mundo, demonio y carne, reinan en la tierra; reina tú, Rey nuestro en nosotros, y destruye en nos estos reinos de avaricia, soberbia y regalo. De dos maneras se puede entender esta peticion, ó pidiendo al Señor que nos dé la posesion del reino de los cielos, cuya propiedad nos pertenece como á hijos suyos, ó pidiéndole que él reine en nosotros, y que nosotros seamos reino suyo.

2. Ambos sentidos son católicos, y con-

forme á la santa Escritura, y así me lo dicen teólogos; porque del primero dijo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poseed el reino que os está aparejado desde el principio del mundo. Y del segundo dice san Juan, que dirán los Santos en la gloria: Redimístenos, Señor, con tu sangre, y hicístenos reino para tu Padre y Dios nuestro. En estos sentidos hay un admirable primor y es, que cuando Dios habla con nosotros, dice que es el reino nuestro, y cuando nosotros hablamos con él, bendecimos, porque somos reino suyo, y así andamos trocándonos con estos comedimientos celestiales.

3. Yo no sé cuál sea mayor dignidad del hombre, ó que se precie Dios de tenernos por reino, y satisfacerse su Majestad con esta posesion siendo él quien es, ó querer él ser reino nuestro y dársenos en posesion; aunque por ahora mas me satisface el ser nosotros reino suyo, pues de aquí nace el ser Rey nuestro. Dijo á santa Catalina de Sena: Piensa tú de mí, que yo pensaré de tí. Y á cierta madre: Ten tú cargo de mis cosas, que yo lo tendré de las tuyas.

4. Pues tomemos á nuestro cargo el ha-

cernos tales, que se precie su Majestad de reinar en nosotros, que él le tendrá de que nosotros reinemos en él. Y este es el reino de quien el mismo Señor dijo en su Evangelio: Buscad primero, y ante todas cosas el reino de Dios, y descuidad de lo demás, pues lo tiene á su cargo vuestro Padre. Deste reino asimesmo dijo san Pablo, que era gozo y paz en el Espíritu Santo.

5. Consideremos, pues, qué tales es razón que sean aquellos de quien Dios se precia de ser su Rey, y ellos de ser su reino, qué adornados de virtudes, qué compuestos en sus palabras, qué magnánimos, qué humildes, qué mansedumbre de su semblante, qué sufridos en sus trabajos, qué limpieza de almas, qué pureza de pensamientos, qué amor unos con otros, qué paz y tranquilidad en todos sus movimientos, qué sin envidia unos de otros, y qué deseosos del bien de todos.

6. Consideremos lo que pasa en los buenos vasallos con su rey, y de aquí levantaremos el pensamiento al del cielo, y sabremos cómo debemos habernos con el nuestro, y lo que pedimos, diciendo, *que venga á nos el su reino*. Todos vivimos debajo de unas leyes,

obligados á guardarlas y hacer unos por otros, comunicándonos los unos las cosas que faltan á los otros. Estamos obligados á poner las haciendas y las vidas por nuestro rey, deseosos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos á él por justicia, en las necesidades por remedio: todos le sirven, cada uno en su manera, sin envidia unos de otros; el soldado en la guerra, el oficial en su oficio, el labrador en su labranza, el caballero, el letrado, el marinero, y el que nunca le vió le procura servir, le desea ver, y el segador que está sudando en el agosto, huelga que el rey tenga sus privados con quien se huelgue y descansa; y porque el rey quiere bien á uno, todos le sirven al tal y le respetan; todos están á desear, y procurar la paz y quietud entre sí, y que su rey sea bien servido de todos.

7. Vamos ahora discurriendo por estas condiciones del reino, y aplicándolas á nuestro propósito, y veremos que lo que pedimos á Dios es, que sus leyes sean guardadas, y él sea bien servido, y sus vasallos vivan en paz y tranquilidad. Tambien pedimos que nuestras almas (dentro de las cuales está el reino

de Dios) estén tan compuestas, que sean reino suyo; que la república de nuestras potencias le sea muy obediente, el entendimiento esté firme en su fe, la voluntad determinada de guardar sus leyes santas, aunque le cueste la vida; las potencias tan conformes, que no resistan á su voluntad divina; nuestras pasiones y deseos tan pacíficos, que no murmuren de los preceptos que se les ponen de la caridad, y tan sin envidia del bien ajeno, que si no me comunicare Dios á mí tanto como á otros no me dé pena, sino antes me alegre de ver que este Señor reine en la tierra y en el cielo, y me dé yo por contento de servirle como segador ó como otro comun oficial, y me dé por bien pagado de servir en algo en este reino. Finalmente, que sea él servido y obedecido, y reine entre nosotros, y disponga de nosotros, de mí y de cada uno, como Rey y Señor universal de todos.

8. Todo lo que en este día hiciere ú oye-re, se ha de referir á esta consideracion de Dios Rey nuestro, como se refirió en la pasada á Dios como Padre. Aquí viene muy bien aquel paso cuando Pilatos, después de acusado Nuestro Redentor, le sacó delante del pue-

blo coronado de espinas, con una caña en la mano por cetro, y una ropa vieja de púrpura, diciendo: Veis aquí el Rey de los judíos. Y después de haberle adorado con suma reverencia (en lugar de las blasfemias y escarnios que le hicieron los soldados y judíos, cuando le vieron en aquella disposicion) hacer actos de humildad, con deseos de que las honras y alabanzas del mundo nos sean á nosotros corona de espinas.

PETICION TERCERA.

PARA EL MIÉRCOLES.

1. La tercera petición es: *Hágase tu voluntad*, deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que se cumpla *en la tierra como en el cielo*, con amor y caridad. Viene muy bien esta petición tras las dos pasadas, pues es cosa tan justa, que se cumpla en todo perfectísimamente la voluntad del Padre eterno por sus hijos, y la de Rey soberano por sus vasallos.

2. Para mas nos despertar y conformar con esta voluntad, imaginemos á este Padre y Rey de los reyes con titulo de Esposo aman-

lísimo de nuestras almas. Y á quien con atención considerare este nombre, y entendiere el regalo y favor que debajo dél se comprende, sin duda se levantarán en su corazón increíbles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor que siendo Rey de la Majestad (resplandor del Padre, abismo de sus riquezas, y piélago de toda hermosura, fortísimo, poderosísimo, sapientísimo y amabilísimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por este dulce nombre se significa.

3. Préciase mucho su Majestad deste nombre, y así á Jerusalen, siendo fornicaria y adúltera, convidándola á penitencia, le ruega que se vuelva á él, y que le llame Padre y Esposo, por darle confianza y seguridad, que será dél recibida.

4. En este nombre se especifican todas las prendas del regalado y confiado amor, el trueco é igualdad de las voluntades; pide todo el amor, y todo el cuidado, y todo el corazón: así después que Dios hizo el concierto y la escritura del desposorio con Israel en el desierto, le pidió y mandó que le amase con todo su corazón, con toda su alma, entendimiento y

voluntad, y con toda su fortaleza. Cuán re-
catada, pues, ha de andar la Esposa, que es
amada de tan gran Rey, y compuesta en to-
do lo interior y exterior.

5. Considere las joyas y aderezos con que este Esposo suele adornar á sus esposas, y procure disponer su alma para merecerlas, que no la dejará pobre, ni desnuda, y des-
ataviada, pídale las que mas agradan á su Ma-
jestad. Póngase á sus piés con humildad, que
alguna vez tendrá por bien este Señor de le-
vantarla con soberana clemencia, y recibirla
en sus brazos, como lo hizo el rey Asuero con
la reina Ester.

6. Puede considerar la pobreza del dote que ella lleva á este desposorio, y la riqueza del dote del Esposo, y como por virtud de sangre compró de su Padre nuestras almas para esposas suyas, siendo primero esclavas de Satanás; y como por esta causa con mucha razón se puede llamar Esposo de sangre, el cual desposorio se hizo en el bautismo, dándonos su fe con las demás virtudes y dones, que son el arreo de nuestras almas: y como todos los bienes de Dios son nuestros por este desposorio, y todos nuestros trabajos y tormentos

son deste dulcísimo Esposo, que tal trueco hizo con nosotros, dándonos sus bienes, y tomando nuestros males. Quien esto considera, ¿con qué dolor verá ofenderle, y con qué alegría servirle? ¿Quién podrá sin lástima ver tal Esposo á la columna atado, en la cruz clavado, y puesto en el sepulcro, sin rasgarse las entrañas de dolor? Y por otra parte, ¿quién podrá verle triunfante resucitado y glorioso, sin alegría incomparable?

7. Este dia vendrá bien considerarlo en el huerto, postrado delante de su eterno Padre, sudando sangre, y ofreciéndose á él con perfetísima resignacion, diciéndole: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Los actos deste dia han de ser de gran mortificacion, y contradiciendo su propia voluntad, y renovando los tres votos de religion, dándose por muy contento de haberlos hecho, y de haberle tomado por Esposo, y renovado y confirmado este desposorio en la religion: y los no religiosos, tambien sus buenos propósitos, fidelidad y palabras tantas veces puestas, con Esposo de tal autoridad.

CUARTA PETICION.

PARA EL JUEVES.

1. La cuarta peticion es: *El pan nuestro de cada dia dánoslo hoy.* El jueves cuadra muy bien esta cuarta peticion con el título de Pastor, á quien pertenece apacentar á su ganado, dándonos el pan de cada dia, porque al Padre, Rey y Esposo muy bien le viene ser Pastor, y por derecho natural le podemos decir sus hijos, y vasallos, y esposas que nos mantenga y apaciente con manjares, conforme á su Majestad y á nuestra grandeza, pues somos hijos suyos, y ansi no decimos que nos lo preste, sino que nos lo dé: no decimos ajeno, sino nuestro; que pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

2. No me puedo persuadir que en esta peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual para sustento del ánima; porque de siete peticiones que aquí pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nombre, su reino, su voluntad; y de las cuatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la cual

sola pedimos que nos dé; porque en las otras pedimos que nos quite pecados y tentaciones, y todo mal. Pues una cosa sola que pedimos á nuestro Padre que nos dé, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo, demás de que á hijos de tal Padre, no les está bien pedir cosas tan bajas y comunes, que las da él á las criaturas inferiores y al hombre, sin que se las pidan, y especialmente teniéndonos su Majestad avisados que le pidamos, procurando primero las cosas de su reino, que es lo que toca á nuestras almas, que de lo demás su Majestad tiene cargo; y por eso declaró por san Mateo: El pan nuestro sobrestancial dánoslo hoy. Pedimos hoy en esta petición el pan de la doctrina Evangelica, las virtudes y el santísimo Sacramento, y finalmente todo lo que mantiene y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

3. Pues á este soberano Padre, Rey y Esposo, considerémosle Pastor con las condiciones de los otros pastores, y con tantas ventajas cuantas el mismo se pone en el Evangelio, cuando dice: Yo soy buen Pastor, que pongo mi vida por mis ovejas. Y así vemos con cuánta eminencia están en Cristo las condiciones

de los pastores excelentes, de que hace memoria la divina Escritura, Jacob y David. De David dice, que siendo muchacho, luchaba con los osos y leones, y los desquijaraba, por defender dellos un cordero. De Jacob dice, que nunca fueron estériles sus ovejas y cabras que guardó, que nunca comió carnero, ni cordero de su rebaño, ni dejó de pagar cualquiera que el lobo le comia, ó el ladron le hurtaba; que de dia le fatigaba el calor, y de noche el hielo, y que ni dormia de noche, ni descansaba de dia, por dar á su amo Laban buena cuenta de sus ganados.

4. Fácil cosa será levantar de aquí la consideración, y aplicar estas condiciones á nuestro divino Pastor, que tan á su costa desquijará el leon infernal, por sacarle la presa de la boca. ¿Cuándo alguna oveja fue jamás estéril en su poder? Con cuidado las guarda: ¿y cuándo perdonó á trabajo suyo el que puso la vida por ellos? La que le comió el lobo infernal, él la pagó con su sangre: nunca se aprovecha de los esquilmos dellos: todo lo que gana es para ellos mismos; y lo que de ellos saca todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por una que se le

murió, se vistió de su misma piel, por no espantar á las otras con hábito de Majestad.

5. ¿Quién podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial con que las apacienta? ¿La gracia de las virtudes con que las esfuerza? ¿La virtud de los Sacramentos con que las mantiene? Si la oveja se desmanda á lo vedado, procura apartarla y reducirla con el dulce silbo de su santa inspiracion: si no lo hace por bien, arrojale el cayado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene y las hace andar, á las flacas espera, á las enfermas cura, á las que no pueden caminar las lleva sobre sus hombros, sufriendo sus flaquezas. Cuando después de haber comido, reposan y rumian la comida y lo que han cogido de la doctrina evangélica, él les guarda el sueño, y sentándose en medio dellas con la suavidad de sus consolaciones, les hace música en sus almas, como el pastor con la flauta á sus ovejas. En el invierno les busca los abrigos á donde descansen de sus trabajos, recátalas de las yerbas ponzoñosas, avisándolas que no se pongan en ocasiones: llévalas por las florestas y dehesas muy seguras de

sus consejos: y aunque andan por polvaredas y torbellinos, y otras veces por barrancos; pero en lo que toca á las aguas, siempre las lleva á las mas claras y dulces, porque estas significan la doctrina, que siempre ha de ser clara y verdadera.

6. Vió san Juan á este divino Pastor como cordero en medio de sus ovejas, que las regia y gobernaba, y guiándolas por los mas frescos y hermosos jardines, las llevaba á las fuentes de agua de vida. ¡Ó qué dulce cosa es ver al Pastor hecho cordero! Pastor es, porque apacienta; y cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y cordero, porque es manjar. Pastor, porque cria ovejas; y cordero, porque nació dellas. Pues cuando le pedimos que nos dé el pan cotidiano ó sobresustancial, es decir que el Pastor sea nuestro pasto y nuestro mantenimiento.

7. Agrádale á su Majestad considerarle como se representó á una su sierva en hábito de Pastor con un suavísimo semblante, recostado sobre la cruz, como sobre cayado, llamando á unas de sus ovejas, y silbando á otras. Y mas agradable es considerarle y mirarle enclavado en la misma cruz, como cor-